

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 32, núm. 23, 1977

LOESCHER, GILBERT D.: *Menschenrechtspolitik als Element der amerikanischen Aussenpolitik* (política de derechos humanos como elemento de la política exterior americana), pp. 813-822.

Si los Estados Unidos quieren estar a la altura de su declarada política de los derechos humanos, sus gobernantes tendrán que tomar decisiones de gran alcance en el campo de ayuda económica y de créditos. Sanciones de índole económica no parece ser la única solución para hacer respetar las normas reconocidas internacionalmente sobre tales derechos.

Entre medidas consideradas como positivas se perfilarian ofertas de ayuda, créditos, concesiones comerciales y apoyo en las instituciones multinacionales frente a los Estados que estén dispuestos a suprimir la represión. Washington podría intentar garantizar también una distribución más equitativa de los beneficios económicos a favor de los pueblos de los países menos desarrollados, fomentar el intercambio cultural y en el campo de educación con aquellos países que son considerados como humanos y democráticos, e im-

pedir, por otra parte, tomar contactos e identificarse con los representantes de los Gobiernos que ejercen la represión.

En todo caso ya se vislumbran algunas tendencias en este sentido evitando tomas de decisión aplicables en un caso y no en otro.

GAZZO, EMANUELE: *Das gestörte Bild der Deutschen* (La imagen desfigurada de los alemanes), pp. 823-831.

La intensidad de corrientes informativas tiene como efecto la desinformación o información superficial en el ciudadano medio. Es una de las paradojas de la sociedad actual, siendo un hecho sobradamente conocido por los sociólogos y los propios profesionales de los medios de comunicación masiva.

Ahí está el acierto: la «masificación» y sus consecuencias, consistente en la concentración de la información por vía de medios audiovisuales. Resultado inmediato es que las masas no disponen de ninguna posibilidad de defensa o selección ante la avalancha informativa.

Dadas estas condiciones, la información deformada es especialmente perjudicial aún más en el campo de relaciones internacionales. Realmente hay pocos políticos, y algunos lo

admiten, que estén bien y objetivamente informados sobre un pueblo menos conocido, e incluso conocido. Caso este último es la RFA, país sobre el que sus vecinos tienen clavada en su mente una imagen equivocada debido, en gran parte, al pasado, relacionado con el nazismo y la dictadura.

Mientras tanto, la verdad es que la RFA ostenta la más sólida y probada forma democrática de Gobierno; no es posible poner en duda su vocación europea; tampoco es correcto admitir el carácter represivo de sus instituciones cuando lucha contra el terrorismo que, al fin y al cabo, atañe a todos los países europeos.

Año 32, núm. 24, 1977

MACKINTOSH, MALCOLM: *Die sowjetische Aussenpolitik der siebziger Jahre* (La política exterior soviética de la década setenta), pp. 841-850.

La política exterior soviética está impregnada por varias «constantes» (según la terminología staliniana), destinadas a determinar las relaciones de la URSS con el resto del mundo en virtud del principio político de misión universal de acuerdo con su función, que se autoatribuye como superpotencia en los destinos de la humanidad. Han de ser incorporados a esta consideración fuertes elementos tradicionalistas en el pensamiento soviético: el papel de su ideología en la generación actual de líderes, la importancia del poder militar, así como las necesidades de la economía y del orden internopolítico:

1. Defensa del país soviético y de los países aliados frente a los peligros políticos, ideológicos y militares.

La responsabilidad recae sobre el PCUS, la policía del Estado (KGB) y las FA.

2. Intereses prioritarios en las relaciones con los Estados Unidos como la única superpotencia que dispone de una mayor fuerza militar y poder económico. La URSS necesita de América comercio, tecnología y fortalecimiento de su posición como segunda superpotencia.

3. Europa occidental como escena tradicional de la PE soviética: la influencia del Kremlin ha de ser reforzada mediante negociaciones, acuerdos y tratados, para no perder su control en el este del Continente.

4. Recelos respecto de China, por sus reivindicaciones fronterizas, por su potencial demográfico y la diferente interpretación de la teoría comunista.

5. Afán de implantar su influencia en otros puntos importantes del mundo con ayuda de una política activa y tenaz.

Año 33, núm. 1, 1978

JENKINS, ROY: *Die Integration der Europäischen Gemeinschaft angesichts der Erweiterung* (La integración de la CE en relación con su ampliación), pp. 1-10.

Grecia, Portugal y España figuran en la lista de nuevos aspirantes a formar parte de la CE como miembros, y esta realidad se presenta sobre todo desde el punto de vista de la conveniencia política, ya que los tres países se encuentran en la vía democratizadora de sus respectivos regímenes, aunque, por cierto, la Comunidad tiene la obligación de ayudarles en esta fase de transición. Cualquier paso falso bien pudiera tener resultados contrarios. Está cla-

ro que al fundarse la Comunidad una de las premisas era la estricta observación de la democracia parlamentaria y el cultivo de la libertad.

En este caso sería una equivocación precipitarse con su admisión más o menos inmediata, pero desde el punto de vista económico, los problemas son también complicados por tratarse de las zonas menos desarrolladas, a pesar de que cabe comparar la economía de Grecia y España a la de Irlanda o la parte sur de Italia. Es necesario equilibrar y homogeneizar las economías de estos países, incluyendo la portuguesa. La Comisión Europea está consciente de las dificultades existentes y nacientes, y por esta razón insiste en la necesidad de crear presupuestos para una unión no solamente económico-política, sino también, y ante todo, para la unión monetaria.

La reforma monetaria es la base de integración. Otra alternativa no existe. El proceso de ampliación presupone ventajas para los fuertes y los débiles, pero también sacrificios para ambas partes. A corto y medio plazo.

BRAUN, DIETER: *Indiens erweiterter Wirkungsradius* (Radio de acción prolongado de la India), pp. 11-20.

India, Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka ostentan la existencia de unos elementos relacionados entre sí que caracterizan a estos países como un bloque común, especialmente desde el comienzo de la presente década setenta. La situación política ha cambiado si se tienen en cuenta algunos rasgos de 1970, confrontándolos con los actuales. Entonces, ciertos partidos políticos conservadores y confesionales y agrupaciones fueron remitidos a segundo plano por las masas

electorales favoreciendo aquellas fuerzas que protagonizaban al «socialismo», ante todo en el campo económico-industrial; excepto Pakistán, las fuerzas de la izquierda se orientaban a Moscú.

Ahora, el eje Centro-Izquierda es reemplazado por el Centro-Derecha. Prevalen fuerzas tradicionales y religiosas, que intentan sustituir las doctrinas socialistas por el pragmatismo o la ideologización islámica. La política económica está impregnada por tendencias liberalizadoras y la izquierda promoscovita ha desaparecido prácticamente, aunque en su lugar empiezan a manifestarse tendencias nacional-comunistas.

Los pueblos del subcontinente asiático aceptan con cautela esta nueva constelación, pero la aceptan. Surge el problema de si a la India le corresponde en el sureste asiático un papel de favorito o hegemónico. India ha mejorado de su posición privilegiada por su propia iniciativa, y Pakistán, en cambio, la ha perdido. En cualquier caso, Nueva Delhi rechaza una reedición de una política de *balance of power*. Sus aspiraciones hegemónicas en la zona son viables. A diferencia del pasado, los Estados Unidos de Carter respaldan hasta cierto punto las aspiraciones hindúes favoreciendo la vuelta de aquel país a la democracia. La URSS, por su parte, se enfrenta con un partner mucho más consciente de su importancia que antes, y este hecho invita a especular sobre una posible convergencia de las dos superpotencias en dicha zona, factor que resulta muy beneficioso para la política exterior de la India. Lo indudable es que la URSS defiende más sus intereses en el sureste asiático que los Estados Unidos, cuya postura es más bien indiferente.

Desde este punto de vista, la India está llamada a desempeñar un con-

siderable papel no solamente en la región indicada, sino también en otros países de Asia y, por supuesto, en Africa. Mientras tanto, su posición respecto a China es ambivalente. De todo ello se deduce que la política hindú de no alineación está bien condicionada.

nen aún de medios para intervenir directamente, sino sólo reaccionar al proceso dinamizado por Hanoi.

Año 33, núm. 2, 1978

DOHMEN, HOLGER, y WEGGEL, OSKAR: *Indochina seit der Stunde Null* (Indochina desde la hora cero), pp. 21-32.

RUEHL, LOTHAR: *Europas Sicherheitsprobleme im Mittelmeerraum* (Problemas europeos de seguridad en la cuenca mediterránea), pp. 33-42.

Esta hora «cero» empieza en 1975 para los tres países de la antigua Indochina francesa en busca de conceptos e instrumentos para un nuevo curso de desarrollo de la vida nacional y social: Vietnam (reunificado), Laos y Camboya. En un principio, los tres países persiguen una identidad socialista en la esfera tanto nacional como internacional.

Para Europa, Africa-Norte y Oriente Medio la zona del Mediterráneo es una zona conflictiva frente a la seguridad. Las tensiones se extienden a sus quince protagonistas ribereños más dos países insulares. Desde el punto de vista estratégico, este espacio ya no ostenta la tradicional división en un sector occidental y otro oriental. Igualmente forman parte del problema el Mar Negro y el Golfo Pérsico. Se trata de una gran unidad espacial que afecta directamente a Europa en cuanto a petróleo, vías marítimas y aéreas, relaciones comerciales y del flujo de capitales. Ya no hay una potencia dominante o preponderante capaz de imponer su poder para con el equilibrio de fuerzas.

Hasta ahora, sólo Vietnam y Camboya manifiestan claros acentos en proseguir inequívocamente su propio, autóctono, desarrollo. Mientras tanto, Laos es un país sin propia identidad nacional desde el punto de vista tanto geográfico como étnico. Las condiciones actuales—dos años después de la liquidación de la monarquía y proclamación de la República popular—inducen a sospechar que Laos está en trance de ser «indosinizado» por Hanoi. En cambio Camboya parece haber evitado tal destino, al menos por el momento. Hay que recordar que Hanoi se esfuerza en imponer su política de reunificación de los tres países cuyas dimensiones no son tan sólo de carácter regional, sino político-mundial, mientras China y la URSS sigan participando más o menos activamente en ese «tira y afloja de los Tres», aunque las dos potencias no dispo-

El problema de la seguridad se relaciona hasta con el centro y norte de Europa. El peligro proveniente del Mediterráneo procede de su inestable situación política y una tremenda heterogeneidad en sus componentes y los fines perseguidos. La presencia de las dos superpotencias es aún poco masiva, aunque indudablemente su influencia es considerable en cuanto a la estabilidad o a las tendencias cambiantes. Sin embargo, esta presencia provoca conflictos y tensiones en la región por tratarse de dos colosos ideológicamente opuestos.

Aspectos que ofrecen los compo-

nentes de la región: Turquía y Grecia son factores inseguros; el sur del mundo árabe es admisible para «dialogar» con Europa; Italia es el país imprescindible en este juego; Francia, en cambio, dispone de un potencial indiscutible, pero inaprovechable; España se perfila como un elemento activo y positivo en las configuraciones de las relaciones intermediterráneas respecto a Europa. La esperanza para el futuro gira en torno al hecho de que la preponderancia occidental sigue confirmándose, mientras la presión de la URSS se ha visto cortada recientemente, especialmente por los principales países árabes, Egipto, por ejemplo.

la URSS, especialmente en el campo económico, lo cual es considerado como contribución a la distensión entre los Estados Unidos y la URSS. Mientras tanto, el Irán insiste en una política exterior independiente, no comprometida, en persecución de la seguridad en el Golfo Pérsico, presupuesto indispensable para una política de buena vecindad. Este fin presupone, a su vez, la necesidad de fortalecer su poder militar para que también el Océano Indico se convierta en una zona de paz y colaboración, lejos de ser un nudo de rivalidades e intrigas de las superpotencias.

Año 33, núm. 3, 1978

AMIRIE, ABBAS: *Iran als Regionalmacht* (Irán como potencia regional), pp. 43-52.

Entre el final de la II Guerra Mundial y la década setenta, el Irán experimentó gran impacto en su línea de la política exterior por la guerra fría, que motivaría una orientación al Oeste. De este modo consiguió neutralizar el peligro soviético, fortalecer la posición militar del país, asegurar mercados para sus productos (petróleo, en primer lugar) y lograr obtener ayuda económica y técnica de los países industriales occidentales. Aun así, el Irán no desvió su atención frente a la región y el mundo asiático. Su principal objetivo residía siempre en la conservación y garantía de la estabilidad en la región y otras partes del mundo.

A partir de los años sesenta, Teherán se apartaría un tanto del Oeste y, sobre todo, de las superpotencias, con el fin de ocuparse más intensivamente del desarrollo en la zona. Se han estabilizado sus relaciones con

TOPP, HORST-DIETER: *Die albanische Aussenpolitik: Ziele, Determinanten und Entwicklung* (La PE de Albania: fines, determinantes y desarrollo), pp. 75-82.

1. *Fines*.—Reconocimiento de la independencia, soberanía e integridad territorial del Estado albanés de parte de terceros países, así como su garantía mediante relaciones diplomáticas, militares y económicas con los exponentes de los regímenes del mundo socialista y organizaciones tanto regionales como internacionales. Por otra parte, Tirana defiende el concepto de posiciones políticas e ideológicas dentro y fuera de la esfera comunista. Por esta razón secundaria la postura de Pekín, en contra de la del Kremlin.

2. *Determinantes*.—Son de carácter histórico-geográfico. Entre las dos guerras mundiales, Albania se vio expuesta a diferentes presiones e intervenciones, hecho que dejaría una honda huella en la mentalidad de la generación de la época, viable también en la lucha de los partisanos en la II Guerra Mundial. A conti-

nuación, el país comprendió que su situación económico-social tenía que cambiar, posible sólo en colaboración con el exterior, pero procurando evitar la influencia decisiva en el país de parte extranjera. De ahí cambios del curso político-exterior, en pro o en contra de Belgrado o de Moscú. Cuando Albania retira su presencia del Pacto de Varsovia debido a la intervención de sus tropas en Checoslovaquia, en 1968, su alianza con China resultaría contraproducente; el pequeño país se sintió aún más aislado que antes. Consecuencia: buscar compromisos con los países vecinos (Yugoslavia, Bulgaria, Turquía y Grecia).

3. *Ideología.*—La marxista-leninista ligada estrechamente a la personalidad de sus líderes (Hoxa), lo cual obligaría a practicar una línea política zigzag. A pesar del «cisma» (frente a Moscú y a Belgrado), la influencia ideológica del socialismo soviético es evidente, reforzada por las luchas interinas por el poder en vista de la sucesión de Enver Hoxa. Desde 1971 (el VII Congreso del Partido), la política exterior albanesa se caracteriza por la ruptura de la alianza con Pekín. Sus relaciones mutuas se mantienen sólo a nivel de Estado, y no de partido. Lo significativo es que Tirana emprendió la empresa de crear en el país un nuevo centro del movimiento internacional marxista-leninista, intento un tanto arriesgado debido a la lucha interna en el seno del partido por o en contra de las reformas políticas. Mientras tanto, Tirana condena el eurocomunismo (llegar al poder por vía sirviéndose de las instituciones burguesas) y, en cambio, defiende una lucha armada de liberación y conquista del poder. En resumen: Albania no se autodefine ni desde el punto de vista de la política interior ni de la línea político-exterior.

GURNEY, JUDITH: *Der Energiebedarf der Balkanstaaten* (La escasez energética de los Estados balcánicos), pp. 83-90.

En su conjunto, la zona de los Balcanes acusa una clara diferencia respecto a los países del Cercano y Próximo Oriente o Africa del Norte en cuanto a las necesidades energéticas. Los países balcánicos escasean en energía, mientras que los del Próximo Oriente son ricos en esta importante materia prima. Sólo Rumania y Albania se encuentran en una situación relativamente mejor.

En primer lugar, Rumania dispone de abundante energía petrolífera, aunque el petróleo crudo parece acercarse a su fin. Grecia, por su parte, importa la totalidad de estos dos productos, y en cuanto a Turquía, sus reservas son de poca calidad. Yugoslavia y Bulgaria son también países deficitarios y Albania, según datos accesibles, es autosuficiente. Entre todos, tampoco abundan carbón y lignito. La escasez de los crudos influye en la balanza de pagos provocando la inestabilidad económica y política, así como repercusiones reflejadas, sobre todo, en lo práctico, ya que ninguno de estos países se puede considerar como desarrollado.

Indudablemente existen condiciones desfavorables para fomentar relaciones mutuas entre los componentes de la región balcánica (conflictos relacionados con descubrimientos de nuevos yacimientos y la jurisdicción sobre ellos—Grecia y Turquía como ejemplo—), pero también es verdad que este mismo hecho obliga a desarrollar una colaboración común y más intensiva, especialmente en agricultura. Al respecto existen algunos organismos de coordinación. Asimismo se intensificarán sus relaciones con los países productores y exportadores de petróleo, y en lo referente a

los Estados Unidos, las posibilidades de ayuda son poco probables para paliar el déficit en la balanza de pagos. Mientras tanto, mayores oportunidades se brindan a la URSS en cubrir las necesidades energéticas de los Balcanes, así como en la realización de ciertos proyectos en colaboración con la tecnología soviética. En este caso, dichos países seguirán la ayuda ofrecida por Moscú.

S. G.

AUSSENPOLITIK
(Ed. inglesa)

Stuttgart-Hamburg

Vol. 28, núm. 4, 1977

STEINKÜHLER, MANFRED: *Eurocommunism: Myth and Reality* (Eurocomunismo: mito y realidad), pp. 375-402.

El término «eurocomunismo» es obra del periodista yugoslavo F. Barbieri convirtiéndose, desde junio de 1975, en una arma poderosa política en el Este y aún más en el Oeste de Europa. El fenómeno es aceptado como posible solución al comunismo soviético, lo que significaría la «sovietización del continente» —sin influencia soviética—.

En la polémica internacional, según la opinión soviética, el «eurocomunismo» es fruto de ideólogos burgueses comprendiendo a los partidos comunistas de Europa occidental y, por lo visto, protagonizando un movimiento completamente distinto del comunismo existente y defendido por los PC del campo socialista. Está visto que el PCUS no está de acuerdo con tales tendencias. En otra escala de valores, el «eurocomunismo» sería una corriente propia a la actividad del comunismo en los países capitalistas

con el fin de conquistar el poder por medios democráticos, respetando por completo los principios del sistema clásico occidental.

Objetivamente, es utópico suponer que este fenómeno se dirigiera contra el comunismo fundado y desarrollado por Marx, Engels, Lenin, Stalin y otros. Por otra parte, su realidad consiste en propagar nuevos métodos en su desarrollo: el objetivo sigue siendo el mismo, cambian, por tanto, sólo los medios para conseguirlo.

Vol. 29 núm. 1, 1978

MATTHIAS, HELMUT: *US Presidents and Economic Policy* (Presidentes estadounidenses y política económica), pp. 28-38.

La política de desarrollo económico dentro de los Estados Unidos liga al país a la economía mundial, lo cual obliga a un presidente norteamericano a prestar mucha más atención a los problemas económicos que a los sectores político y militar. Desde la II Guerra Mundial, sin embargo, y a diferencia de las prácticas de antes de este período, han sido creadas agencias especiales al respecto en el seno de la Administración o adscritas a sus departamentos. La combinación cambiante y coordinación de estas agencias corresponde, en último término, al presidente, ya que éste toma sus decisiones sobre la materia una vez estando en posesión de proyectos preparados por aquéllas. Desde Richard Nixon, cada presidente ha intentado reforzar el proceso de coordinación y hacerlo más efectivo.

Junto a Departamentos «clásicos», como son el de Tesorería (investido de importantes funciones comerciales y económicas) o el Departamento de

Estado (asuntos exteriores), figuran ahora las agencias especiales para el desarrollo internacional (AID), el Consejo de consejeros en Economía (CEA), el representante especial para el Comercio (STR), Consejo de Política Económica (CPE), Consejo de estabilidad de salarios y precios (CWPP) y Banco Federal de Reserva (FRB). Sin embargo, las decisiones tomadas por el presidente han de ser aprobadas por el Congreso. También es cierto que surgen roces entre las competencias de las Agencias y los Departamentos, por lo cual se duda de su eficacia, provocándose con frecuencia fricciones. Dada esta realidad, actualmente se buscan nuevas ideas de perfeccionamiento del sistema.

PLATE, BERNARD VON: *GDR Foreign Policy to Africa and Arabia* (Política exterior de la RDA hacia Africa y el mundo árabe), pp. 75-86.

El gran éxito inicial de la República Democrática Alemana en el campo diplomático ha sido el reconocimiento, aparte del bloque socialista de Estados, de *iure* y de *facto* por varios países africanos y Gobiernos de la esfera árabe en 1969. Sólo en cinco meses establecieron relaciones diplomáticas con Berlín-Este, Irak, Sudán,

Siria, Yemen y Egipto; otros cinco países de la misma área lo hicieron en 1970.

Al principio, la política exterior de la RDA se centraba sobre el reconocimiento internacional de su régimen de parte del Tercer Mundo, ya que tal reconocimiento por los países de la esfera soviética existía desde el momento de su creación en octubre de 1949. Acto seguido, y después de un largo periodo de esfuerzos, lo lograría también en el mundo industrializado. Como resultado del proceso de distensión en 1972-73, sobre todo en Europa, la RDA es admitida en la ONU (junto a la República Federal), en otoño de 1973, y a partir de 1974, otra vez activa su política en el Tercer Mundo, particularmente en Africa, donde compite con la República Federal de Alemania.

Dimensiones de la política exterior de la República Democrática: 1. Defensa de los intereses de la URSS. 2. Política de «delimitación» (= *Abgrenzung*) con respecto a la República Federal. 3. Promoción y defensa del modelo democrático-popular en competición con el Oeste. 4. Política a favor de los intereses económicos (posibilidades de comercio y cooperación multilateral). 5. Abastecimiento de materiales crudos.

S. G.